

“CON GRATITUD, RECIBO DE DIOS LO QUE ME DA POR MEDIO DE MIS HERMANOS”

Cita generadora: “Ustedes han sido salvados por la fe, y lo han sido por gracia. Esto no vino de ustedes, sino que es un don de Dios; tampoco lo merecieron por sus obras, de manera que nadie tiene por qué sentirse orgulloso” (Efesios 2, 8-9).

Oración inicial:

Señor Jesús, gracias porque cuidas de mí cada día y me ayudas en medio de las dificultades que se me presentan. Gracias por todas las personas que pones a mi alrededor, por medio de los cuales siempre me muestras el verdadero camino hacia la salvación.

Hoy quiero glorificarte en todo lo que hago. Señor, hoy te alabo y te agradezco por tu poder protector que se manifiesta en cada uno de nosotros, especialmente gracias por todos tus favores que recibo por medio de mi familia. ¡No hay nadie como tú!

Guía: Examinen, pues, con mucho esmero su conducta. No anden como tontos, sino como hombres responsables. Aprovechen el momento presente, porque estos tiempos son malos. Por tanto, no se dejen estar, sino traten de comprender cuál es la voluntad del Señor. No se emborrachen, pues el vino lleva al libertinaje; más bien llénense del Espíritu. Intercambien salmos, himnos y cánticos espirituales. Que el Señor pueda oír el canto y la música de sus corazones. Den gracias a Dios Padre en nombre de Cristo Jesús, nuestro Señor, siempre y por todas las cosas (Efesios 5, 15-20)

Lector 1: *“Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él” (Colosenses 3,17).*

Lector 2: Hay una gran diferencia entre hacer las cosas por obligación y hacerlas motivados por un corazón agradecido que busca honrar y agradar a Dios. No solo es más agradable para los que nos rodean, sino que nosotros mismos nos beneficiamos en salud física y espiritual. ¿Qué significa «hacer todo en el nombre de Jesús»? Quiere decir que somos sus representantes delante de las personas con las que nos relacionamos cada día. Si ellos ven a Jesús en mí, si los trato como él desea y lo hago de corazón, no a regañadientes, lo glorifico a él y actúo desde un corazón transformado y lleno de amor.

Lector 3: *“Den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús” (1 Tesalonicenses 5,18).*

Lector 4: Como hijos de Dios, siempre encontramos algo para agradecer a Dios aun en medio de situaciones que nos duelen o desconciertan. Sabemos que todo pasa para bien para los que amamos a Dios (Romanos 8,28) y seguimos adelante confiados. No es que neguemos nuestro dolor, sino que en medio de ese dolor experimentamos su paz y sabemos que él tiene un proyecto.

A veces, al mirar atrás, vemos que fue precisamente en los momentos más dolorosos o difíciles en los que experimentamos el poder y la cercanía de Dios con

más claridad. Mantengamos nuestro espíritu atento a la presencia y la bondad de Dios y no dejemos de darle las gracias.

Después de proclamar la palabra de Dios, dar un momento para interiorizar y contemplar.

Guía: La gratitud nos ayuda a perseverar y nos permite recordar quiénes somos en Jesús. Gracias a la obra de Cristo, pertenecemos al reino de la luz, esa es nuestra herencia desde el mismo momento en que rendimos el corazón ante Jesús y le recibimos como Salvador.

La oscuridad, con toda su opresión, ya no tiene poder sobre nosotros. Hemos sido redimidos por medio de Jesús y su luz alumbra nuestro camino en cada situación. Dios nos ayuda y nos guía para actuar de acuerdo con el carácter y la voluntad de Dios. Aprovechemos todo lo que Cristo ya ganó para nosotros y vivamos la vida victoriosa que nace de un corazón perdonado y lleno de gratitud.

VER

Vemos el siguiente video: “Francisco: la gratitud es una insignia del cristianismo” (del minuto 5:18 al 8:18)

Link: <https://www.youtube.com/watch?v=QwF3NtGV5F0&t=16s>

Nos preguntamos de manera personal

1. ¿Qué sentimientos predominan en mí cuando recibo la ayuda de alguien?
2. ¿Para mí es fácil poder pedir ayuda? ¿Qué necesito tener para poder hacerlo?
3. ¿Qué es la gratitud?
4. ¿He sabido ser agradecido con las personas que me dan la mano?

Cuando la mayoría de nosotros éramos niños, y recibíamos algún regalo, hemos de recordar a nuestros padres diciéndonos la frase: “Niño, ¿cómo se dice?” y nosotros respondíamos “gracias”. Así de una manera muy simple nuestros padres nos enseñaron a ser agradecidos.

La gratitud es uno de los valores más apreciados y que es una expresión de justicia para las personas que hacen el bien.

En nuestras comunidades hay muchas expresiones de gratitud pública a personas que hicieron el bien, por ejemplo, los monumentos o bustos que hay en algunas plazas municipales, calles que llevan el nombre de personas de la comunidad que son recordados por haber sido personas buenas.

¿Recuerdas alguna calle que lleve el nombre de alguien ilustre de tu comunidad?
¿Puedes compartírnos porqué es considerado una persona que hizo el bien?

PENSAR

La gratitud es una expresión del reconocimiento debido a la persona que nos hace un bien sin estar obligada a hacerlo. Gratitud viene de la palabra “gratia” que en latín significa “don”. De allí viene también la palabra “gratis”.

Cuando queremos reconocer, en justicia, el bien hecho por obligación, entonces damos un sueldo, salario, pagamos un impuesto que cubre ese bien que se nos hace o damos también nosotros un servicio o bien a cambio. Pagarle su salario a un trabajador no es gratitud, es justicia. En cambio, agradecer a un trabajador el servicio que nos da por obligación es generosidad de parte del patrón y lo que se le dé de más, agregado a su salario, es signo de ella.

La primera Carta de san Pablo a Timoteo nos recuerda que todo lo creado por Dios es bueno, y que nada debe ser rechazado si se recibe con gratitud. Esto nos habla de la importancia de apreciar y dar gracias por los dones que Dios nos ha dado, tanto grandes como pequeños. Reconocer y agradecer por los dones de Dios nos acerca más a su voluntad y nos llena de alegría.

El agradecimiento, además de ser una muestra de buena educación y respeto, nos proporciona felicidad al saber que no estamos solos y que hay otras personas que comparten la vida con nosotros que tienen siempre la intención de ayudarnos; capacidad de goce y asombro cuando contemplo a las personas que están conmigo formando parte de mi red de apoyo.

Por eso decimos que la gratitud abre los ojos, el corazón y la conciencia, pues por más insignificante que algo parezca, esta virtud lo engrandece y lo llena de gozo. Quien no agradece lo que es, lo que recibe y lo que tiene, vive amargado e insatisfecho, anhelando aquello que no ha podido lograr.

Debemos hacer nuestras las palabras del Salmista, incluso en los momentos de ansiedad y de dolor: "Vengan, aclamemos al Señor, demos vítores a la roca que nos salva; entremos a su presencia para darle gracias, aclamándolo al son de instrumentos" (Salmo 94, 1-2).

Nos dice san Juan Pablo II: "Queridísimos, he aquí que les confío en esta jornada de acción de gracias: ¡Tengan fe! ¡Tengan agradecimiento! Miren que en todo tiempo se hagan el bien los unos a los otros y a todos"

Además, nos recuerda que la gratitud es una actitud "eucarística", que nos da paz y seguridad en las fatigas, nos libera de toda afección egoísta e individualista, nos hace dóciles a la voluntad del Altísimo, incluso en las exigencias morales más difíciles, nos abre a la solidaridad y a la caridad universal; nos hace comprender cómo es absolutamente necesaria la oración, y sobre todo la vida eucarística mediante la Santa Misa, el acto de acción de gracias por excelencia, para vivir y testimoniar coherentemente la propia fe cristiana. ¡Agradecer significa creer, amar, dar! ¡Y con alegría y generosidad! (Misa de acción de gracias de los agricultores italianos, homilía. 9 de noviembre 1980).

En los cuatro relatos de institución de la Eucaristía, aparece nuestro Señor dando gracias. Lo cual nos indica que, según la mente y el corazón del Señor, la oblación del sacrificio eucarístico va estrechamente unida a la acción de gracias «hasta el punto de ser ella la misma y excelente expresión del agradecimiento que debemos dar a Dios por los beneficios recibidos».

Con esta actitud eucarística debemos aprender a estar atentos, detenernos y disfrutar de los momentos de felicidad, de alegría espontánea y sencilla. Los momentos felices se nos presentan de forma gratuita y sin esperarlos, por ello no debemos perder la capacidad de asombro y agradecimiento ante lo aparentemente

pequeño que viene de parte de los demás. Necesitamos distinguir que eso que recibimos de los demás, lo recibimos de Dios, entonces es necesario fomentar en una actitud constante de apertura del corazón y gratitud.

Nos dice el Papa Francisco en una de sus catequesis, a propósito de la gratitud: “La vida cristiana es, ante todo, la respuesta agradecida a un Padre generoso. Los cristianos que solo siguen «deberes» denotan que no tienen una experiencia personal de ese Dios que es «nuestro». ¡Falta algo! ¿Cuál es el fundamento de este deber? El fundamento de este deber es el amor de Dios Padre, que primero da y luego manda. Anteponer la ley a la relación no ayuda al camino de la fe. ¿Cómo puede un joven desear ser cristiano, si partimos de obligaciones, compromisos, coherencias y no de la liberación? ¡Pero ser cristiano es un camino de liberación! La formación cristiana no se basa en la fuerza de voluntad, sino en la aceptación de la salvación, en dejarse amar”. Así es como el pago, el salario que recibe alguien que trabaja por obligación, es cambiado por la gratitud que se le da a alguien que obra por buena voluntad.

La gratitud es un rasgo característico del corazón visitado por el Espíritu Santo; para obedecer a Dios, primero debemos recordar sus beneficios. San Basilio dice: «Quien no deja que esos beneficios caigan en el olvido, está orientado hacia la buena virtud y hacia toda obra de la justicia» (Reglas breves, 56). ¿A dónde nos lleva todo esto? A ejercitar la memoria: ¡Cuántas cosas bellas ha hecho Dios por cada uno de nosotros! ¡Qué generoso es nuestro Padre Celestial!

Vale la pena hacer un pequeño ejercicio: que cada uno, en silencio, cada uno responda para sí. ¿Cuántas cosas hermosas ha hecho Dios por mí? En silencio cada uno responda. ¿Cuántas cosas hermosas ha hecho Dios por mí? Y esta es la liberación de Dios. Dios hace tantas cosas bellas y nos libera, este es el fundamento de un corazón agradecido.

ACTUAR

Para saber ser agradecidos, poniendo como centro lo que Jesús nos pide y nos dice en el Evangelio es necesarios preguntarnos ¿Quién da? ¿qué da? ¿cómo da? ¿cuándo da? ¿por qué da? ¿para qué da?

- ¿Quién da? La Escritura nos aclara que lo que damos no es más que lo que hemos recibido gratis. Independientemente de quién sea el mediador, al final es el mismo Dios el que da y nosotros no somos más que administradores de unos bienes recibidos, sin merecimientos, por lo que lejos de vanagloriarnos, debemos ser agradecidos con Dios y con la persona que es mediadora de su misericordia.
- ¿Qué nos da? La vida, la creación, la inteligencia y la voluntad para ser dueños de nuestro destino, la capacidad de relacionarnos con Él y con los hermanos.
- ¿Dónde se da? En la creación, la naturaleza, en medio de su pueblo, en nuestra propia historia, la personal y la comunitaria.
- ¿Cómo y cuándo se da? Es muy simple, siempre y totalmente. Dios no pone límites, mil veces pecamos, mil veces nos perdona.

Por eso debemos de ser siempre agradecidos con quien nos da, por lo que ofrece a nuestra vida, ya que sea mucho o poco, ahora sabemos que viene de Dios. Debemos ser agradecidos incluso con los lugares y circunstancias en las que recibimos los favores de Dios por medio de los hermanos, agradecidos con la creación, agradecidos con nuestra propia historia, agradecidos con los momentos en los que Dios actúa.

- Como compromiso podemos participar en una Eucaristía, conscientemente sabiendo que participamos de la acción de gracias por excelencia, y ofrecerla por todas las personas que nuestra vida han sido mediadores del amor de Dios en nuestra historia.

Oración final

Jubileo es ser agradecido por la misericordia de Dios que nos perdona, para nosotros saber perdonar a los demás, recemos juntos la siguiente oración.

ORACIÓN DE GRATITUD

Padre Celestial, creador de todo y fuente de toda bondad y amor, por favor míranos con bondad y recibe nuestra sincera gratitud en este momento de acción de gracias.

Gracias por todas las gracias y bendiciones. Tú nos has dado nuestra vida espiritual y temporal, nuestra fe y herencia religiosa. Nuestra comida y refugio, nuestra salud, el amor que nos tenemos unos a otros, nuestra familia y amigos.

Querido Padre, en tu infinita generosidad, concédenos gracias y bendiciones continuas durante el este jubileo de la esperanza.

Esto te lo pedimos en el nombre de Jesús, tu hijo y nuestro hermano. Amén.